

**MEDIO SIGLO DE TELEVISIÓN EN ESPAÑA (1956-2006).  
BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y PROSPECTIVA DE NUEVAS  
FUENTES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN  
ANTE EL APAGÓN ANALÓGICO**

**Juan Francisco Gutiérrez Lozano  
(Universidad de Málaga)**

**ÍNDICE**

1. INTRODUCCIÓN
2. LOS ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA TELEVISIÓN EN ESPAÑA
3. NUEVAS FUENTES PARA NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN
4. EL EJEMPLO DE OTRAS HISTORIOGRAFÍAS TELEVISIVAS
5. A MODO DE CONCLUSIÓN

**RESUMEN** (4 líneas)

El texto ofrece un repaso de las características fundamentales de los estudios históricos sobre la televisión española realizados hasta la fecha. Se reclama la necesidad de preservar y difundir el patrimonio audiovisual y de fomentar el estudio histórico de las audiencias televisivas a partir de la explotación de su memoria. Se toman como modelos posibles ejemplos de trabajos realizados en otras historiografías internacionales.

**ABSTRACT** (4 líneas)

The text offers a review of the fundamental characteristics of the historical studies about the Spanish television. The necessity of preserving the audiovisual patrimony is demanded. Also, the author emphasizes the importance of the audience like new subject of researching, particularly in relation with its memory. Examples of international television historical studies made in other countries are taken like possible models.

**1.INTRODUCCIÓN**

El 28 de octubre de 2006 se cumplen los primeros cincuenta años de emisiones regulares de televisión en España. Con este motivo, desde los meses previos al año de la celebración han comenzado a aparecer revisiones impresas y audiovisuales de la evolución del medio, centradas en su mayor parte en la vida y el recorrido de Televisión Española (TVE). Lógicamente, el medio cumple años al mismo tiempo que la emisora estatal pública, toda vez que fue en su origen y ha sido la única presente en estas cinco décadas en la sociedad española. La propia institución, RTVE, dedica desde el 30 de noviembre de 2005 parte de la programación de uno de los canales digitales dispuestos en su nueva oferta digital terrestre (Canal TVE 50 años) a recuperar de las estanterías viejos programas que se encuentran en la memoria de las audiencias más provecas.

Resulta llamativa, precisamente, la coincidencia del magno aniversario con algunas novedades, unas de carácter estructural y otras más coyunturales. En cuanto a las estructurales, quizá la más llamativa sea la coincidencia de la conmemoración con los citados primeros pasos de la Televisión Digital Terrestre (TDT). La venta de sintonizadores de la nueva señal comienza a crecer a un ritmo pausado, al tiempo que las distintas cadenas dan forma sobre la marcha a unas, por ahora, pobres ofertas visibles en estos nuevos servicios gratuitos<sup>1</sup>. De momento, y a la espera de que se popularice aún más el acceso a estas emisiones (bien por la aumento de la venta de estos sintonizadores, o de los receptores que ya los traen instalados), los diferentes operadores públicos y privados no parecen haber arriesgado demasiado en las propuestas de sus respectivos canales.

Junto a este hecho tecnológico estructural, que culminará en el año 2010, cuando concluirá la forzosa migración de toda señal analógica televisiva a digital, la oferta de la televisión convencional a escala estatal da sus últimos coletazos con la entrada en competencia de dos nuevos canales<sup>2</sup>. Se trata de Cuatro (inaugurado en noviembre de 2005, a partir de la conversión en abierto de la señal de Canal Plus) y La Sexta, nuevo canal cuyas emisiones analógicas comenzaron en pruebas en Madrid y Barcelona en los últimos meses de 2005, y que espera estrenarse en la primavera de 2006, para llegar como máximo al 70 por ciento del territorio nacional. Estas ofertas analógicas, que tienen presencia en la TDT junto a otros canales expresamente creados para esta tecnología (como Veo TV o Net TV), se suman asimismo a la proliferación de recientes canales autonómicos en comunidades donde no se había desarrollado dicha oferta (Baleares, Asturias, Murcia, Aragón, Extremadura...). A todas estas señales analógicas, deberán unirse la multitud de emisoras locales, municipales o comarcales en el tránsito hacia la digitalización impuesto por la legislación, que supondrá en 2010 el fin de la televisión analógica tal y como se conoció desde el año 1956.

Llegados a este punto, conviene añadir a modo de preámbulo otros hechos coyunturales que pueden servirnos como notas distintivas del fin de una época en la

---

<sup>1</sup> EUROPA PRESS, “Las ventas de descodificadores de TDT superan el millón de unidades al término de la campaña de Navidad”, 9-1-2006. EN: Europa Press. <http://www.europapress.es/>. Fecha de consulta: enero 2006.

<sup>2</sup> El Real Decreto 944/2005, de 29 de julio, por el que se aprueba el Plan técnico nacional de la televisión digital terrestre, del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio aprobó que se adelantara “el cese de las emisiones de televisión terrestre con tecnología analógica al 3 de abril de 2010, de forma que, a partir de esa fecha, toda televisión terrestre que se preste será con tecnología digital” (Vid. Portal dedicado a la TDT a cargo del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. <http://www.televisiodigital.es/Terrestre/Ciudadanos/index.htm>. Fecha de consulta: diciembre 2005).

historia televisiva española. Junto a las transformaciones tecnológicas perdurables, hay que destacar también que, en lo que respecta a RTVE, su cincuenta cumpleaños coincide con una serie de achaques en lo respecta al seguimiento por parte de los espectadores. Así, tanto en sus espacios informativos como en sus programaciones de entretenimiento los canales de la televisión estatal difícilmente pueden plantar cara a la fortaleza de las cadenas privadas. De esta forma, La Primera de TVE ocupó por primera vez en su historia el tercer lugar de la clasificación de cadenas más vistas en el año 2005 (con una cuota de pantalla media del 19,6%), detrás de Telecinco (22,3%) y Antena 3 (21,3%)<sup>3</sup>. Por supuesto, estamos hablando únicamente de las mediciones de audiencia, no tanto de la calidad de sus contenidos o programas.

Esta novedosa debilidad detectada por los audímetros no ha impedido que RTVE siga ocupando el centro de la disputa política. Durante otras legislaturas de la democracia la manipulación política de sus espacios informativos o la sangría económica que supone el gasto de financiación de la radiotelevisión pública a las arcas del Estado fueron los flancos preferidos por los que los partidos de la oposición para atacar a los gobiernos de turno. En la primera legislatura de la presidencia de José Luis Rodríguez Zapatero, y estando RTVE bajo la dirección de Carmen Caffarell, salvo algunos casos muy puntuales de diatriba política, puede sostenerse que, aunque presentes, las denuncias de la labor informativa del Ente público no se han podido convertir en el argumento principal de las críticas hacia el Gobierno. La preocupación gubernamental sobre los contenidos y la gestión de los medios de titularidad del Estado (incluyendo el encargo del informe del llamado “Comité de Sabios” para su reforma), o incluso sobre los privados (con el acuerdo de control de los contenidos para la protección de la infancia promovido desde el Ejecutivo, aunque con escaso éxito en su aplicación), han capitalizado buena parte de las informaciones relativas a la televisión<sup>4</sup>.

Resulta curioso comprobar cómo en el debate público suscitado por los últimos cambios en el panorama audiovisual nos encontramos repetidamente con algunos asuntos privilegiados. Sobre algunos de ellos se ha construido la mayor parte de obras preocupadas por el estudio de la televisión en España en el último medio siglo. Así, podemos observar cómo determinadas cuestiones han vertebrado toda la producción

---

<sup>3</sup> “La Primera cae en 2005 al tercer puesto del “ranking” de audiencia por primera vez en su historia”. EN: [elmundo.es](http://www.elmundo.es), 3-1-2006. Disponible en: <http://www.elmundo.es>. Fecha de consulta: enero 2006.

<sup>4</sup> Las pretensiones de acabar con la televisión pública “de partido” han sido repetidas hasta la saciedad por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Véase por ejemplo la entrevista concedida a el diario El País con motivo de los primeros seis meses del Gobierno: “Si las televisiones no regulan sus contenidos, el Gobierno actuará”, *El País*, 17-10-2004, pp. 16 a 22.

académica televisiva, condicionando también a la producción historiográfica dedicada a este medio audiovisual.

Entre esas cuestiones centrales destacan, por ejemplo, los cambios tecnológicos; la reglamentación jurídica del servicio televisivo (tanto público como privado); el control y la gestión política por parte de los gobiernos tanto de RTVE como de las televisiones autonómicas; los modos de adjudicación a empresas privadas para la prestación de estos servicios o, por último, la evolución de la programación y la degradación de los contenidos producida en el panorama de competencias dentro del contexto de la década de los años noventa y los primeros años del nuevo siglo. Quizás la novedad más interesante de los últimos años, y de nuevo intoxicada por el debate político de regateo corto, haya estado en los tiras y aflojas acerca de cuáles deben ser las funciones de los Consejos Audiovisuales autonómicos o en el proyectado para todo el Estado. Los diferentes proyectos de reforma de la legislación audiovisual que se encuentran en fase de definición no hacen sino contribuir una vez más al cacareo político en los dos marcos citados, el autonómico y el estatal.

Sin embargo, y como ha apuntado el profesor Enrique Bustamante, la masiva presencia de informaciones y opiniones aparecidas en la prensa española sobre RTVE o sobre la televisión en general se ha visto acompañada, en el campo de la investigación, de una escasez extrema de estudios e investigaciones específicas sobre, por ejemplo, el servicio público televisivo español. Es verdad que ha habido ejemplos de dedicación, sobre todo jurídica, para tratar el asunto mutilando sus ramificaciones políticas más entorpecedoras. Sin embargo, más allá de las quejas acerca del control o descontrol de RTVE, no ha habido una amplia dedicación académica seria, de conjunto, acerca del servicio público, que atendiese globalmente a su historia, su regulación, su economía o su papel social. A juicio de Bustamante, en el caso concreto de las reflexiones históricas sobre este servicio público en España, la producción historiográfica se entrelaza a una realidad poco preocupada por estos aspectos, ya que difícilmente la investigación logra despegar de la experiencia social de su entorno. Esto es, que raramente se investiga aquello que no se vive en una sociedad determinada, y en este caso el contexto español se ha desentendido de estos aspectos hasta hace muy poco tiempo<sup>5</sup>.

En unos momentos de refundación de lo que debe ser el servicio público de la televisión en España, esta comunicación pretende adentrarse en cuáles han sido las

---

<sup>5</sup> BUSTAMANTE, E., "La radiotelevisión pública en España", EN: Revista *Telos*, nº 65, octubre-diciembre 2005, 2ª Época (*Vid.* <http://www.campusred.net/telos>; Fecha de consulta: diciembre 2005).

líneas de arranque en el estudio de la historia del medio, así como en las principales fuentes que pueden servir de apoyo para el avance del campo de investigación una vez se cumpla medio siglo del matrimonio de la televisión con la sociedad española.

## **2. LOS ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE LA TELEVISIÓN EN ESPAÑA**

En un trabajo anterior, presentado en el desarrollo del V Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación (2001), expusimos las líneas principales de la historiografía televisiva en España, destacando las obras fundamentales que habían jalonado el devenir de la investigación sobre el medio<sup>6</sup>. No vamos a repetir de nuevo el listado de obras fundamentales que allí recogimos, pero conviene recordar al menos, si quiera brevemente, cuáles fueron las tendencias principales que se habían prodigado, así como reiterar las lagunas o necesidades historiográficas que considerábamos debían colmatarse en el futuro.

En cuanto a la evolución a lo largo del tiempo de la historiografía televisiva, destacamos entonces cómo se ha producido, conforme se ha ido ampliando el marco cronológico del objeto de estudio, una más ajustada ubicación de las investigaciones en el seno de la Historia, más en concreto de la Historia de la Comunicación Social. Al tiempo que los investigadores disponían de una mayor perspectiva cronológica, desde el ámbito de estudio especializado en la historia de los medios y modos de comunicación social y su imbricación con las sociedades contemporáneas pudo reconocerse en los medios audiovisuales, no sólo en la prensa, un objeto de estudio no sólo posible, sino imprescindible.

Sin embargo, conviene no olvidar que, durante mucho tiempo, la revisión histórica de la televisión en España estuvo hipotecada a las que, en resumen, pueden ser tres grandes corrientes que constriñeron las posibilidades de visiones de mayor calado o complejidad. Así, y unida a la falta de un tracto cronológico amplio que huyera de enfoques coyunturales, la mayor parte de las obras que se presentaban como históricas y hablaban de la televisión caían en el campo de, o bien la fría descripción de hitos tecnológicos o programas emitidos (1), o bien la cálida remembranza de dichas hazañas tecnológicas o de programación por parte de “protagonistas” de las mismas (2) o, por

---

<sup>6</sup> Vid. GUTIÉRREZ LOZANO, J.F., “La audiencia de la televisión en España y su historia. Un acercamiento a la memoria de los primeros espectadores”. EN: COMPANY, A., PONS, J. y SERRA, S., *La comunicació audiovisual en la història*. Palma: Universitat de les Illes Balears, 2003, Vol. II, pp. 683-704.

último, la encendida dedicación a los conflictos televisivos relacionados con la televisión (3).

En resumen, la perspectiva administrativa o positivista, la nostálgica y, sobre todo, la política, condicionaron durante mucho tiempo la gestación de cualquier obra con pretensiones históricas sobre la televisión<sup>7</sup>. El trabajo de todos estos autores e investigadores, si quiera tangencialmente, aportó visiones históricas de fenómenos parciales muy útiles para el conocimiento del medio y su evolución en la sociedad española; sin ellos sería harto difícil proponer, precisamente, visiones renovadas del pasado histórico televisivo.

Como hemos dicho, la historiografía televisiva española ha ido creciendo paulatinamente, conforme el objeto de estudio ha adquirido carta de naturaleza tanto por el paso del tiempo como por la diversificación de los emisores y la importancia del medio. Los autores han ido especializándose, relacionado esto último con una mayor cualificación de los mismos gestada en las distintas Universidades españolas, afanadas por huir de estudios anecdóticos o administrativos. La realización de tesis doctorales diversas sobre lo televisivo, o bien la de trabajos académicos solventes, ha supuesto un gran avance desde los años ochenta para el estudio histórico de la televisión, si bien podemos decir que son todavía escasas las que podamos llamar “obras de referencia”, aunque por supuesto tienen un gran valor por la seriedad y la apuesta por reflejar el contexto de la realidad que en cada momento ha rodeado al ámbito televisivo. Además de todos los trabajos del profesor y crítico Baget Herms (1993), cabe destacar aquí los

---

<sup>7</sup> Entre las obras más destacables de toda la historiografía televisiva es obligado mencionar al menos algunos títulos como ejemplos de las tres corrientes señaladas. En cuanto a las más descriptivas o positivistas se cuentan las referidas sobre todo a cuestiones jurídicas (GOROSTIAGA, E., *La Radiotelevisión en España: aspectos jurídicos y derecho positivo*. Pamplona: EUNSA, 1976; QUADRA SALCEDO, T. de la, *El servicio público de la televisión* Madrid: Institutos de Estudios Administrativos, 1976). Quizás en este primer apartado, en lo que concierne a la evolución de las programaciones, debería incluirse buena parte de la obra del gran estudioso de la televisión española Josep Maria Baget i Herms, a quien debemos una gran recopilación de datos intratelevisivos, aunque siempre con dosis de análisis riguroso no meramente enunciativo (Vid., por ejemplo, BAGET HERMS, J.M., *Historia de la televisión en España: 1956-1975*. Barcelona: Feed-Back Ediciones, 1993). A la segunda corriente de estudios más nostálgicos pertenecen sin duda, con más o menos sentido crítico, las obras de RODRÍGUEZ MÁRQUEZ, I. y MARTÍNEZ UCEDA, J., *La Televisión: Historia y desarrollo. Los pioneros de la televisión*. Barcelona: Editorial Mitre/RTVE, 1992; la más exhaustiva, pero bañada de recuerdos de los profesionales y del autor, DÍAZ, L., *Historia de la Televisión en España (1949-1995)*. Madrid: Alianza Editorial, 1995; y las más personales COLUBÍ, J., *La tele que me parió*. Barcelona: Alba, 1999 o ESPAÑA, R. de, *La caja de las sorpresas. Una historia personal de la televisión*. Barcelona: Planeta, 2001). Los títulos de mayor raigambre política se gestaron en los momentos de la transición política, aunque han perdurado hasta nuestros días (Vid. *Cuadernos para el Diálogo*, nº XXXI, julio 1972; VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., *El libro gris de TVE*. Barcelona: Feed-Back, 1973; TIJERAS, R., *Las guerras del pirulí. El negocio de la televisión pública en la España democrática*. Barcelona: Debate, 2005).

trabajos de Pérez Ornia (1989); Barroso y Rodríguez Tranche (1996); Ruiz del Olmo (1997) y especialmente, la *Historia de la televisión en España* de Manuel Palacio (2001). Lo que sí debe reiterarse es algo que ya remarcábamos hace cinco años, y que ahora a la luz de las velas del cumpleaños televisivo, parece mantenerse: la Historia de la televisión en España es una “Historia en construcción”. En buena medida, la Historia siempre debe ser un proceso activo y abierto, pero en el caso televisivo creemos que deben visitarse nuevos asuntos, así como deben producirse acercamientos locales y globales que incidan en renovadas fuentes y planteamientos diversos. A proponer algunos de ellos dedicamos el siguiente epígrafe.

### 3. NUEVAS FUENTES PARA NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En los últimos años, se ha producido un incremento de obras de repaso de la evolución de las emisoras autonómicas, las segundas por orden de aparición tras RTVE. En ellas se repite el presentismo y las visiones coyunturales, de escasa vinculación con la evolución de las sociedades en las que se insertan. Este fenómeno se pudo ya observar en las décadas de los años sesenta y setenta respecto a la cadena pública estatal. Si acaso, algunos aspectos como el referido al servicio público se han reforzado, al menos parcialmente, gracias a estas aportaciones, si bien quedan pendientes obras de mayor calado como las reclamadas por Bustamante.

Pero, de nuevo, muchas de estas “historias” son sobre todo relatos de la evolución política o de programación de los emisores o las ofertas. Al constatable fortalecimiento numérico no le acompaña, en cambio, una excesiva renovación en las fuentes o campos de estudio. De esta forma, se echan en falta trabajos que analicen, por ejemplo, con mayor detalle que hasta ahora, la evolución de la televisión informativa<sup>8</sup>. Igualmente se detecta esa ausencia en cuanto a la producción televisiva española de ficción, su evolución a lo largo de la historia, aunque algunas obras ya se encargan de desbrozar algo este campo, aunque sea con periodos cronológicos recientes<sup>9</sup>. De igual forma ha habido trabajos concretos, aún escasos, centrados en la presencia del cine en

---

<sup>8</sup> Por supuesto ha habido muchos autores que se han preocupado por estos asuntos, pero aún no de manera amplia o prolija para todo el tracto cronológico de la historia televisiva. *Vid.*, por ejemplo, MACÍA, P., *Televisión Hora Cero*. Madrid: Erisa, 1981; AGUILERA, M. de, *El Telediario: Un proceso informativo*. Análisis e Historia, Barcelona: Mitre, 1985 o RODRÍGUEZ PASTORIZA, F., *La mirada en el cristal. La información en Televisión*. Madrid: Fragua, 2003 o CEBRIÁN HERREROS, M., *La información en televisión. Obsesión mercantil y política*. Barcelona: Paidós, 2004.

<sup>9</sup> *Vid.*, por ejemplo, GARCÍA DE CASTRO, M., *La ficción televisiva popular*. Barcelona: Gedisa, 2002 o DIEGO GONZÁLEZ, P., *La producción de ficción televisiva en España (1990-2002). Evolución histórica, industria y mercados*. Tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2003.

las programaciones de las televisiones generalistas, ya no sólo en TVE, lo que abre de manera sistemática una vía distinta para conocer la influencia del medio televisivo como fuente de entretenimiento popular a lo largo del tiempo.

Lo que subyace a toda esta preocupación por la trayectoria histórica de determinados géneros televisivos es, sin duda, la mayor capacidad de análisis de las programaciones televisivas y de su evolución. La posibilidad de contar con conceptos sólidos y herramientas de trabajo empuja a autores en activo a la realización de estudios de la evolución de la programación (de TVE o del resto de emisoras). Y en ellos la perspectiva nostálgica se soslaya a favor de una capacidad diagnóstica para detectar permanencias, transformaciones y tendencias sucesivas en el marco de la competencia o incluso con una pretensión retrospectiva mayor, que llega hasta los años de monopolio de RTVE<sup>10</sup>.

Por supuesto, en los próximos años habrá una renovación de los estudios históricos televisivos, que cuando no pretendan ser globales podrán acudir a nuevos protagonistas u objetos de estudio que ahora pertenecen a lo más reciente. Así, una de las tendencias observables en los últimos años en la producción bibliográfica sobre la televisión no específicamente histórica, la proliferación de estudios sobre la estructura regional y local del mercado televisivo, terminará por llegar a la mesa de los historiadores.

La liberalización del mercado televisivo en los años noventa, con la aparición de las televisiones privadas generalistas, el citado desarrollo de las cadenas autonómicas, la multiplicación de emisoras locales -públicas o no-, y las nuevas tecnologías televisivas con su arrolladora oferta de canales a través de satélite, por cable y los más recientes canales digitales terrestres ha espoleado la producción de investigaciones de distinto carácter. Dentro de un tiempo, probablemente, estos cambios estructurales y coyunturales se trasladarán en distinta medida al campo historiográfico, a una creciente preocupación sobre la evolución histórica de las emisiones televisivas en ámbitos distintos al del conjunto del Estado español, o referidos a emisores distintos a TVE, que ha protagonizado dicha historia hasta el momento.

Ello obligará a seguir apostando por la interdisciplinariedad como presupuesto metodológico para enriquecer el trabajo histórico, ya que la complejidad de los

---

<sup>10</sup> Las bases teóricas sobre las técnicas de programación en España han quedado recogidas, por ejemplo, en CONTRERAS, J.M., y PALACIO, M., *La programación en televisión*. Madrid: Síntesis, 2001. Su aplicación al estudio histórico puede observarse en GÓMEZ-ESCALONILLA, G., *Programar televisión: análisis de los primeros cuarenta años de programación televisiva en España*. Madrid: Dykinson, 2003.



fenómenos expuestos –de lo televisivo en general- obligará a esta opción metodológica. Además de la atracción por observar sólo una miope selección de asuntos claramente condicionados por las polémicas que en cada momento caracterizan a la televisión, la historia sobre el medio en España se ha visto constreñida hasta hace poco a unos condicionantes metodológicos que en los próximos años deberán desaparecer o transformarse.

A nuestro juicio, dos aspectos centran estas limitaciones: la necesidad de conservar y contar con un fácil acceso a las fuentes audiovisuales (programas, emisiones) y la necesidad de acercarse a fuentes no institucionales, como la que conforman las audiencias, los espectadores de la televisión y la evolución de sus usos, consumos, disfrutes, gustos y disgustos relacionados con el medio.

Por un lado, la dificultad de acceso a material audiovisual retrospectivo ha sido uno de los obstáculos mayores para la investigación. La apuesta por recuperar el patrimonio audiovisual televisivo de TVE será -al fin, podríamos añadir aliviados- una de las claves del próximo desarrollo del Ente Público Estatal, según anuncios sucesivos de la directora general de RTVE, siguiendo lo recogido como urgencia de necesario cumplimiento por el “Comité de Sabios”. En las propuestas del informe de este Comité para la reforma de los medios de comunicación de titularidad pública del Estado, se recoge específicamente la necesidad de abordar la digitalización de los archivos sonoros y audiovisuales de RTVE, así como su difusión y acceso para los investigadores:

“Los fondos documentales de RTVE, incluyendo los heredados del antiguo NO-DO, constituyen un acervo de gran valor histórico y cultural que es preciso conservar y, en caso necesario, restaurar, contribuyendo a su difusión con fines educativos y culturales. Además, guardan una notable potencialidad de comercialización, dentro de la diversificación financiera de RTVE (por ventas a productoras y canales de TV o en vídeo doméstico y DVD), hasta ahora muy escasamente explotada. El archivo sonoro y audiovisual debe ser objeto, así, de un plan sistemático plurianual de digitalización que permita su fácil utilización. Tendría que contar, asimismo, con un plan de acceso a corto plazo para usos educativos y culturales o de investigación, incluyendo su explotación multimedia. Se debe potenciar su comercialización, especialmente a través de Internet”<sup>11</sup>.

Como vemos, no se olvida la potencialidad de estos fondos para obtener una fuente de financiación valiosa, por lo que se apunta también, como exigencia

---

<sup>11</sup> VVAA. *Informe para la Reforma de los Medios de Comunicación de Titularidad del Estado*. Febrero de 2005, p. 111.

fundamental, la necesidad de elaborar ese “plan de digitalización y comercialización de los archivos documentales audiovisuales en el mercado interno y exterior”<sup>12</sup>. Desde una perspectiva menos lucrativa, la puesta en valor de los fondos de TVE, así como del resto de operadores, de modo que puedan ser consultados por los investigadores interesados, o hasta por cualquier ciudadano interesado en la historia audiovisual televisiva se torna imprescindible. Éste es también un empeño de la Academia de la Televisión, que apuesta firmemente por la necesidad de recopilar fondos para la apertura al público de un Museo de la Televisión que disponga de múltiples documentos provenientes de todas las entidades con producción audiovisual a lo largo de las últimas décadas en España<sup>13</sup>.

De otra parte, junto a la posibilidad de consulta de fuentes audiovisuales, resulta necesario seguir insistiendo en la necesidad de abordar una historia de la televisión en España que no deje de lado a quienes han compuesto una parte crucial de su evolución: sus sucesivas audiencias, cambiantes, de difícil caracterización, pero necesarias para comprender la acogida social del medio desde sus inicios y su estrecha presencia en todos los ámbitos de la sociedad actual.

En este sentido, creemos que conviene subrayar la importancia de la memoria de las audiencias como un nuevo objeto de estudio para el avance de la historiografía de la televisión en España, y que tiene como veremos en páginas siguientes, ejemplos en otras latitudes que sirven de ejemplo provechoso. Este campo de investigación, iniciado ya por algunos estudios cualitativos, deberá profundizarse en los próximos años, siendo una de las líneas de investigación que permitirán contribuir a una historia de la televisión con una perspectiva totalizadora, alejada de los vaivenes del presente y situada en el contexto social y económico del que es deudora.

#### **4. EL EJEMPLO DE OTRAS HISTORIOGRAFÍAS TELEVISIVAS**

Para disponer de elementos de comparación que nos permitan conocer si las nuevas fuentes o líneas de investigación que hemos propuesto como posibles en las

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>13</sup> Este tipo de museos tiene una probada solvencia e interés en el ámbito anglosajón y otros países europeos preocupados por su cultura y patrimonio audiovisual. *Vid.*, por ejemplo, The Museum of Television & Radio (MT&R) en Nueva York y Los Ángeles (<http://www.mtr.org>; Fecha de consulta: enero 2006). De igual forma, debemos citar a The Museum of Broadcast Communications, instalado en Chicago (*Vid.* <http://www.museum.tv/index.shtml>; Fecha de consulta: enero 2006). Otros ejemplos de museos televisivos en el ámbito anglosajón es el británico The National Museum of Photography, Film & Television, situado en Bradford, y que se ha convertido en el museo de Gran Bretaña más visitado de los situados fuera de Londres, con unos 750.000 visitantes anuales (*Vid.* <http://www.nmpft.org.uk>; Fecha de consulta: enero 2006).

líneas anteriores pueden ser fructíferas, conviene recurrir, aunque sea brevemente, al conocimiento e identificación de otras investigaciones foráneas, que pueden convertirse en nuevos modelos. Nos referiremos a continuación a algunos ejemplos procedentes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia o América Latina.

Pese a las diferencias estructurales de los sistemas televisivos europeo y estadounidense, resulta de interés valorar los avances realizados y acoger la explotación de fuentes y planteamientos en la historia televisiva de los Estados Unidos. En particular, ello es especialmente provechoso para acercarnos al estudio de los primeros años del medio e indagar en los modos de su arraigo social. Aunque, como apunta Jim Welch, de la University of Southern California, este fenómeno encontrará diferentes particularidades dependiendo del espacio analizado: “as a cultural construction, the experience of the introduction of television will necessarily vary from one country to another. Future studies might usefully take a comparative approach and juxtapose the different ways that television has been shaped across various cultures”<sup>14</sup>.

La historia televisiva estadounidense ha sido escrita sobre todo a partir de su evolución económica y de las distintas programaciones predominantes a lo largo del tiempo. Una de las obras principales para acercarse a su evolución es la de Erik Barnouw<sup>15</sup>, quien se dedica sobre todo a subrayar el mito de la Edad de Oro de la televisión estadounidense durante los años cincuenta. Estos años dorados han recibido, sin embargo, poca atención en cuestiones tales como las circunstancias de producción, algo que sí hizo el sociólogo Todd Gitlin en su obra *Inside Prime Time* (1985)<sup>16</sup>. Otras perspectivas menos positivistas y algo más analíticas y críticas son las representadas por trabajos como los de Horace Newcomb (*Television: The Critical View*), que tuvieron un seguimiento profuso desde los años ochenta, y que cuentan también con títulos de afán sintético como los de John Fiske (*Television Culture*)<sup>17</sup>.

Los estudios ligados al cine y a su industria y sus relaciones con la televisión han alimentado asimismo la preocupación académica por la televisión en Estados Unidos. La vertiente económica, política y jurídica de la televisión, al igual que en España, ha

---

<sup>14</sup> WELCH, J., “Shaping the Box: the cultural construction of American television, 1948-1952”, EN: *Journal of Media & Cultural Studies*, Vol. 13, nº 1, 1999, pp. 97-117. Cita incluida en p. 115.

<sup>15</sup> BARNOUW, E., *A History of broadcasting in the United States*. New York: Oxford University Press, 1966-1970 y BARNOUW, E., *Tube of plenty: the evolution of America Television*. London: Oxford University Press, 1977.

<sup>16</sup> GITLIN, T., *Inside Prime Time*. New York: Pantheon Books, 1985.

<sup>17</sup> Vid. NEWCOMB, H., *Television: the critical view*. New York: Oxford University Press, 1994 (5ª Edición) y FISKE, J., *Television culture*. London; New York: Routledge, 2001 (1ª ed., 1987).

sido una veta bastante explotada. En este sentido, una de las obras de mayor importancia es la de William Boddy, *Fifties Television: The Industry and Its Critics*<sup>18</sup>, que se adentra en cómo las grandes cadenas de televisión coparon el negocio televisivo desde finales de los años cincuenta. El interés de Boddy estriba en explicar por qué la historiografía televisiva ha remarcado unos años dorados, los cincuenta, caracterizados por el aplauso más o menos generalizado de la crítica hacia las emisiones en directo, en contraposición a otros de degradación –según los críticos–, que serían aquellos en los que triunfaron las series de Hollywood frente a las anteriores emisiones más teatrales nacidas en la costa Este. Como sostiene Boddy, detrás de estas consideraciones se libraban batallas económicas, industriales y políticas que conformaban unas estructuras complejas.

Todavía más reciente es la tesis doctoral de Jennifer B. Bannister, dedicada a los primeros años de la televisión en Estados Unidos desde una perspectiva tecnológica, empresarial y política, que intenta desbrozar las razones de la implantación del modelo televisivo americano entre los años 1920 y 1960<sup>19</sup>.

Algunos planteamientos que apuntan a la necesidad de acercamiento a realidades locales en el estudio de la historia de la televisión los encontramos en los trabajos de Douglas Gomery, de la Universidad de Maryland. En *Rethinking TV History*<sup>20</sup>, Gomery aboga por replantear el estudio de la primera historia de la televisión estadounidense partiendo del análisis de las realidades locales, ya que considera excesiva la atención casi exclusiva dada a las grandes cadenas de aquel país<sup>21</sup>.

La tesis de Gomery, a partir del estudio del caso de Washington D.C., subraya factores locales de fuerza, como el incremento de la población negra emigrada desde el sur de los Estados Unidos, o el decisivo arraigo de la música pop durante los primeros años de la televisión, para explicar la diversidad local frente al modelo televisivo unificador de las grandes cadenas televisivas estadounidenses. Como explica, “Historians of TV ought to study the history of the medium as a duality. On one side are the local experiments, which reveal community diversity. On the other are the efforts of

---

<sup>18</sup> BODDY, W., *Fifties Television: The Industry and Its Critics*, Urbana: University of Illinois Press, 1990. En la introducción de este libro se encuentra una recopilación muy valiosa de bibliografía sobre la historia de la televisión en los Estados Unidos (pp. 8-11).

<sup>19</sup> BANNISTER, J.B., *From laboratory to living room: The development of television in the United States, 1920-1960*. Tesis doctoral. Carnegie Mellon University, 2001.

<sup>20</sup> GOMERY, D., “Rethinking TV History”, EN: *Journalism & Mass Communication Quarterly*, Vol. 74, nº 3, 1997, pp. 501-514.

<sup>21</sup> “We need to go beyond a single line of historical analysis, and the best first step is to move from the national to the local level” (GOMERY, D., “Rethinking TV History”, EN: *Journalism & Mass Communication Quarterly*, Vol. 74, nº 3, 1997, p. 501).

the networks to standardize and dominate. By starting out at the local level, one can be better understand the impact of the emergence of television for ordinary people”<sup>22</sup>.

Como vemos, en Estados Unidos, por la propia concepción inicial descentralizada del modelo televisivo, algunos han afrontado ya la revisión de su historiografía a partir de la historia de pequeñas emisoras locales, con enfoques descriptivos pero valiosos<sup>23</sup>. Metodológicamente, sin embargo, lo habitual ha sido atender a los recuerdos de las personas de especial relevancia en el ámbito de la producción o dirección política o institucional de las emisoras, cuando no a la de sus estrellas. Sin embargo, las audiencias no han recibido un trato tan preferente y exclusivo de la misma manera. Pero sí existen trabajos que suponen una excepción a esta regla de olvido común de la memoria de las audiencias.

El recurso a la historia oral y al recuerdo del impacto social de los medios de comunicación en comunidades determinadas ha sido ya atendido desde la investigación académica, como la tesis doctoral de Jacob J. Podber en torno a la región estadounidense de los Apalaches<sup>24</sup>. Su objetivo fue el de analizar el impacto social de tres medios de comunicación distintos a lo largo del siglo XX en dicha región: la radio, la televisión e internet. Y para ello se sirvió de los recuerdos verbalizados por sus habitantes. Desde otra perspectiva menos local, el también historiador televisivo William Boddy se afanó asimismo por investigar acerca de la primera memoria de los espectadores norteamericanos<sup>25</sup>.

Si de EE. UU. viajamos a Europa, hallamos algunas propuestas interesantes con pretensiones similares de rescate de la voz de los espectadores. Es el caso del trabajo referido a la televisión británica realizado por Tim O’Sullivan sobre el periodo 1950-1965<sup>26</sup>. La recogida de información se efectuó a partir de 21 entrevistas realizadas en tres regiones británicas. La mayor parte de ellas se hizo a parejas octuagenarias en sus propios hogares, a partir de un cuestionario semicerrado. El objetivo del trabajo era el

---

<sup>22</sup> GOMERY, D., “Rethinking TV History”, EN: *Journalism & Mass Communication Quarterly*, Vol. 74, nº 3, 1997, p. 509.

<sup>23</sup> Vid. MURRAY, M.D., & GODFREY, D.G., (Eds.) *Television in America*. Ames: Iowa State University Press, 1997, donde se desarrolla la historia de 22 casos de estaciones de televisión norteamericanas pioneras.

<sup>24</sup> PODBER, J.J., *The electronic front porch: An oral history of the early effects of radio, television and the Internet on Appalachia and the Melungeon community*. Tesis doctoral. Ohio University, 2001.

<sup>25</sup> BODDY, W., “The Beginnings of American Television”, EN: SMITH, A., *Television. An International History*. Oxford: Oxford University Press, 1995.

<sup>26</sup> O’SULLIVAN, T., “Television Memories and Cultures of Viewing, 1950-1965”, EN: CORNER, J. (Ed.), *Popular Television in Britain. Studies in Cultural History*. London: British Film Institute, 1991, pp. 159-181.

de abordar las experiencias y el contexto de la recepción televisiva, haciendo hincapié en los espectadores y en las condiciones domésticas en las que se produjo la entrada de la televisión en los hogares, yendo más allá de los estudios estadísticos habituales en la historiografía británica sobre la televisión. No en vano, el panorama historiográfico británico presenta similitudes con el español en este aspecto, como O'Sullivan se encarga de subrayar, incluso cuando se ha acudido a fuentes orales<sup>27</sup>.

O'Sullivan, en cambio, se encarga de aportar estadísticas sobre el consumo de la televisión en los años cincuenta y sesenta en Gran Bretaña, y de ponerlos en relación con una investigación cualitativa donde destaca la entrada de la televisión en el hogar, los modos de adquisición y ubicación del aparato en el espacio doméstico, los cambios en las rutinas horarias provocadas por el nuevo electrodoméstico, o las relaciones de los contenidos emitidos con la educación de los niños en la casa, etcétera. La historiografía norteamericana también ha dado ejemplos de atención hacia los contextos domésticos de consumo como la obra de Lynn Spigel, *Make Room for TV: Television and the Family ideal in Postwar America*<sup>28</sup>. Esta vertiente de estudios, y en general, la preocupación en Norteamérica por las cuestiones ligadas a la ideología, la semiótica y, en general, todo lo relacionado con los estudios culturales, ha supuesto una prolífica extensión de las propuestas y los estudios etnográficos gestados al calor del desarrollo de los estudios culturales británicos.

Otros ejemplos parecidos del rescate de la memoria de las audiencias realizados en Europa nos llevan a Italia, donde Giovanni Bechelloni retomó una investigación de campo de Lidia de Rita, realizada a finales de los años cincuenta, sobre la recepción rural del medio televisivo a través de los espectadores. En este mismo país, igualmente, las investigaciones de Flaminia Cardini acerca de la persistencia del pasado y de las conmemoraciones en las programaciones televisivas, así como la configuración de una memoria colectiva en el caso de los espectadores italianos resulta muy provechosa para ejemplificar la importancia que venimos reclamando en estas líneas sobre el recuerdo de

---

<sup>27</sup> “This kind of focus on the institutional production and organisation of television also predominates in many of the available biographical accounts from the formative years of television. Other approaches are distinctive in that they concern either the development of the technologies of television broadcasting, or offer historical accounts and analysis of television programmes, personalities or selected genres from a range of critical or celebratory perspectives”. *Ibid.*, p. 160.

<sup>28</sup> SPIGEL, L., *Make Room for TV: Television and the Family ideal in Postwar America*, Chicago: University of Chicago Press, 1992.

las audiencias televisivas. Aunque, en este último caso el enfoque está puesto más en el lado del emisor que del receptor<sup>29</sup>.

Añadamos alguna breve referencia a las investigaciones sobre historia de la televisión en América Latina, donde también se han cultivado mayoritariamente los enfoques de estudios centrados en el control político del medio o en su funcionamiento económico<sup>30</sup>. Pero no debemos olvidar que, en la misma corriente de estudios de recepción, la versión latinoamericana de los estudios culturales ha abierto una brecha esencial que, al mismo tiempo, ha ofrecido ejemplos concretos de análisis diacrónico del medio televisivo desde otras líneas menos institucionales.

En este sentido, merece la pena destacar las investigaciones relativas, de nuevo, a la memoria oral de las primeras audiencias televisivas. En concreto, la llegada de la televisión a la vida de los argentinos contada por ellos mismos ha sido estudiada ya desde planteamientos académicos. Los profesores Alejandro Grimson y Mirta Varela editaron un libro, *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*, en el que buena parte de sus contenidos indagaban acerca de los modos en el que la memoria televisiva actúa como formadora de identidades culturales<sup>31</sup>.

En concreto, Mirta Varela, en el seno de una investigación sobre la historia de la televisión en aquel país, recogió y analizó los recuerdos de unos 110 informantes sobre el proceso de instauración televisiva<sup>32</sup>. Estos recuerdos provenían de entrevistas abiertas de tipo biográfico que planteaban la relación de los protagonistas con los medios de comunicación. En el caso argentino, los primeros momentos de la televisión corresponden a la década de los años cincuenta, ya que las emisiones regulares comenzaron en octubre de 1951. Como la propia Varela reconoce, acercarse a estos años supone encontrarse con una carestía casi absoluta de material audiovisual. Por ello, las fuentes disponibles son, o bien los medios impresos, o bien las declaraciones de quienes vivieron dicho periodo. Y como ella afirma en su trabajo, puesto que ya se han recogido los testimonios de quienes produjeron la televisión en esos momentos, su

---

<sup>29</sup> Vid., respectivamente, BECHELLONI, G., *Televisione come cultura. I media italiani tra identità e mercato*. Napoli: Liguori Editore, 1995, y CARDINI, F., *L'Ombra del tempo: memoria e passato dei programmi televisivi*. Roma: RAI, 1997.

<sup>30</sup> Vid. OROZCO, G. (Coord.), *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona: Gedisa, 2002, y FERNÁNDEZ, F., "Algo más sobre los orígenes de la televisión latinoamericana", EN: *Diálogos*, revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS); *Diálogos on line*, nº 18 (<http://www.felafacs.org>. Fecha de consulta: 14-01-02).

<sup>31</sup> GRIMSON, A. Y VARELA, M., *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

<sup>32</sup> VARELA, M., "De cuando la televisión era una cosa medio extraña. Testimonios sobre la primera década de la televisión en Argentina", EN: GRIMSON, A. Y VARELA, M., *Op. cit.*, pp. 161-175.

intención “no es reconstruir una historia de la televisión, sino pensar el impacto que produjo; cómo era una televisión que aún no formaba parte de la vida cotidiana”<sup>33</sup>. La misma autora reincide en esta indagación en su más reciente obra titulada *La televisión criolla*<sup>34</sup>.

En otro estudio realizado en Argentina a cargo Fernanda Longo Elías la muestra de testimonios para realizar el trabajo cualitativo provenía no de entrevistas sino de cartas manuscritas de los informantes. Un total de 50 de estas cartas sirvieron para elaborar este trabajo. Estas cartas provenían, de un lado, de un grupo de 37 enviadas por espectadores a un canal de cable especializado en emisiones recuperadas de toda la historia de la televisión argentina, llamado *Volver*. Por otra parte, la investigadora puso un anuncio en el diario *Clarín* en el que solicitaba “testimonios personales sobre los primeros años de la TV argentina, referencias sobre programas que más les gustaban de esa etapa, historias o anécdotas familiares relacionadas con la TV, publicaciones, actores que más recuerden...”<sup>35</sup>. La propia investigadora reconocía la escasa representatividad de su propuesta, pero sostuvo que su fin último era el de “explorar cómo algunas personas significan, otorgan sentido a sus prácticas de consumo televisivo desde su experiencia cotidiana, personal y familiar”<sup>36</sup>. Y subrayó su apuesta por esos “documentos personales” que, en terminología de Ken Plummer, daban valor a sus testimonios<sup>37</sup>.

Historiadores de la comunicación más cercanos han subrayado el valor que tiene todo lo autobiográfico para el estudio de la recepción. Es el caso de Francesc Espinet i Burunat, quien a partir de su defensa de lo que denomina *egodocuments* o “documentos del yo” como fuente valiosa para el estudio de la comunicación en las sociedades contemporáneas, ha aplicado su uso para la realización de la historia de la acogida radiofónica o del periodo formativo de la sociedad de cultura y comunicación de masas en Cataluña<sup>38</sup>. Precisamente, la recepción de la radio estudiada desde el punto de vista

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 162.

<sup>34</sup> VARELA, M., *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

<sup>35</sup> LONGO ELÍAS, F., “Cartas a la televisión. Memoria, biografía e identidad cultural”, EN: GRIMSON, A. Y VARELA, M., pp. 177-195, (p. 179).

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> PLUMMER, K., *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1989.

<sup>38</sup> *Vid.* ESPINET, F., “Els egodocuments com a font de la història de la recepció de la comunicació social”, EN: GÓMEZ MOMPART, J.L., (Coord.), *Metodologies para la Historia de la Comunicació Social*, Bellaterra (Barcelona): Departament de Periodisme i de Ciències de la Comunicació, Servei de Publicacions, Universitat Autònoma de Barcelona, 1996, pp. 23-30; ESPINET, F., *La gènesi de la*



histórico no ha sido tampoco un asunto predilecto en la historiografía radiofónica existente en España. Al igual que ocurre en el caso televisivo, sólo en trabajos muy concretos se puede obtener alguna información de los usos de la radio a partir de la memoria de sus oyentes<sup>39</sup>.

Relacionados con la recepción, pero esta vez aterrizando ya en los análisis de la interpretación que las audiencias hacen de los mensajes, la historia televisiva en España podrá abundar en los años venideros en propuestas relacionadas con estos enfoques cualitativos, tanto en los contenidos informativos como en los de ficción. En el ámbito anglosajón, el estudio de cómo las audiencias interpretan determinados textos o mensajes televisivos ha sido objeto de múltiples y variopintas investigaciones. Y el caso particular de *Dallas* ha recibido una dedicación internacional. Es muy llamativa, en este sentido, la resonancia internacional de un estudio de amplio calado, el de Ien Ang dedicado a la serie, fechado en 1985 y que ha contado con gran predicación en toda la investigación televisiva<sup>40</sup>. El trabajo de Ang descansaba en una serie de cartas que contestaron a un reclamo igualmente publicado en prensa con el siguiente texto: “Me gusta ver la serie televisiva *Dallas*, pero con frecuencia experimento ante ésto reacciones singulares. ¿Querría escribirme y contarme por qué a usted también le gusta verla, o por qué no le gusta? Me gustaría incorporar estas reacciones a mi tesis universitaria”<sup>41</sup>.

Junto a los de Ang, los más conocidos trabajos sobre la serie han sido los llevados a cabo por Katz y Liebes<sup>42</sup>. En España, uno de los más recientes avances en el análisis sociológico de la influencia de determinados espacios televisivos también ha venido de la mano del estudio de esta serie. Y el análisis concreto al que nos referimos ha tenido casualmente una perspectiva histórica. Al menos, la memoria que las

*societat-cultura de comunicació de masses a Catalunya a través dels egodocuments, 1888-1939*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía i Lletres. Universitat Autònoma de Barcelona, 1992; ESPINET, F., “La recepció de la ràdio a Catalunya des dels seus inicis fins a la Guerra Civil, segons els egodocuments”, EN: *Anàlisi*, n° 16, 1994, pp. 9-34.

<sup>39</sup> Uno de los pocos ejemplos que pueden sumarse es el realizado por GONZÁLEZ MARTÍN, M., “El modelo social franquista en la radio de los años cuarenta”, EN: TRUJILLANO SÁNCHEZ, J.M. (Ed.), *Historia y Fuentes Orales. Memoria y Sociedad en la España Contemporánea*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 1993. En otras historiografías radiofónicas como la británica sí se ha abundado más en este tipo de estudios. En lo referente específicamente a las audiencias, *vid.*, por ejemplo, MOORES, S., “The box on the dresser: memories of early radio and everyday life”, EN: *Media, Culture and Society*, vol. 10, 1988, pp. 23-40.

<sup>40</sup> ANG, I., *Watching Dallas. Soap-operas and the melodramatic imagination*. London: Methuen, 1985.

<sup>41</sup> Documentado por HUERTAS BAILÉN, A., *La audiencia investigada*. Barcelona: Gedisa, 2002, p. 123.

<sup>42</sup> KATZ, E. y LIEBES, T., “Mutual aid in the decoding of Dallas. Preliminary notes from a cross-cultural study”, EN: DRUMMOND, P. y PETERSON, R. (Comp.), *Television in transition*. London: British Film Institute, 1985.

audiencias conservan y hace explícito en torno a esta serie subyace en algunos capítulos de la tesis doctoral de Juan Menor, dirigida por José Vidal Beneyto, titulada *Procesos comunicativos y prácticas culturales: un análisis de caso*, a partir la experiencia con grupos de discusión genéricos en torno a la serie de televisión norteamericana *Dallas*<sup>43</sup>.

Los grupos de discusión fueron también el sustento del estudio que sobre los usos de la televisión en la sociedad española realizó el sociólogo Javier Callejo en su tesis doctoral publicada con el título *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*<sup>44</sup>. Se trata en este caso de un estudio basado en grupos de discusión formados por personas de diferentes género, edad, y situación socioeconómica, repartidas por toda España (sobre todo Madrid y Barcelona), y entrevistadas a lo largo de cinco años. La intención de este trabajo no era en sí la de abordar aspectos históricos de la televisión en España, sino sobre todo un estado de cómo y porqué consumían determinados sectores de la audiencia televisiva el medio en cuestión. Pero, al utilizarse una práctica de investigación cualitativa abierta, la evolución histórica del medio ocupó al menos unas páginas en dicha obra<sup>45</sup>.

En nuestra tesis doctoral *El impacto social de la televisión en España. Sus orígenes en Andalucía a través de la memoria de los primeros espectadores* (Universidad de Málaga, 2003), abordamos modestamente los inicios de la televisión española a través de la utilización de entrevistas grupales temáticas realizadas en toda Andalucía, así como con la utilización de fuentes hemerográficas y la realización de un cuestionario a más de medio millar de personas mayores de 55 años. Con esta aportación, que explica y reconstruye parte de la memoria popular de las primeras audiencias en el marco andaluz, quisimos ayudar a comprender mejor el arraigo inicial del medio en toda España a partir de un marco espacial concreto. Y, como en todo trabajo histórico, tendimos puentes hasta el presente para explicar, entre otras cosas, la gran influencia que tiene el pasado y la memoria de los espectadores en las programaciones actuales de los canales televisivos.

---

<sup>43</sup> Menor, que ocupó el cargo de director de TVE, realizó grupos de discusión durante la emisión de la telenovela en los años ochenta por esa misma cadena. Otros grupos se llevaron a cabo años después para, según explica, “utilizar la memoria, el recuerdo de la serie, como método de indagación de la referencialidad de los textos”, MENOR SENDRA, J., *Procesos comunicativos y Prácticas culturales: un análisis de caso*. Tesis doctoral no publicada leía en el curso 2001-2002 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. p. 9.

<sup>44</sup> CALLEJO GALLEGU, J., *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1995.

<sup>45</sup> *Ibid.*, en particular, el epígrafe titulado “De lo sagrado a lo profano”, pp. 82-91, *Ibid.*

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

La omnipresencia del pasado en nuestra sociedad, el que nada desaparezca por completo del todo, hace que cambie la propia esencia de lo sucedido y nuestra relación con él: “Este pasado sin pátina, sin aura, termina siendo un no pasado-pasado (esto es, abandonado, superado), sino una modalidad, apenas levemente anacrónica, del presente”<sup>46</sup>. Nuestra experiencia con el “ahora” cambia también por esta presencia constante del ayer, sobre todo debido a la gran difusión que de éste hacen los medios de comunicación, especialmente la televisión.

Al igual que la historia está presente en la televisión de hoy (con los peligros subyacentes de su descontextualización), la historia de lo televisado adquiere, por tanto, un valor esencial como objeto de estudio. Pero ojo, no olvidemos que, junto al pasado o evolución de los medios (de TVE o de cualquier otro emisor u operador televisivo), y junto a la interesante historia de las peleas políticas o empresariales de sus gestores, de sus programaciones, o incluso de algunos espacios en concreto que se mantienen en la “memoria televisiva” de las audiencias, existe una historia de los medios asociada a su papel como instrumentos tecnológicos suministradores de información, educación y entretenimiento, que se insertan en la vida de los espectadores. En sus vidas públicas como ciudadanos y en sus vidas privadas como seres humanos. Despreciar esta incardinación de los usos televisivos en las sociedades contemporáneas, o revisarlas únicamente desde metodologías cuantitativas (con la audimetría como única herramienta válida), se nos aparece trasnochado para los trabajos históricos que deban plantearse a partir de ahora, cuando el apagón analógico está a punto de poner fin a la televisión de toda la vida. Es decir, a la de toda nuestra vida.

---

<sup>46</sup> CRUZ, M., *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*. Barcelona: Anagrama, 2005.

**SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA**

- BAGET HERMS, J.M., *Historia de la televisión en España: 1956-1975*. Barcelona: Feed-Back Ediciones, 1993.
- BARROSO, J. y RODRIGUEZ TRANCHE, R. (Coord.), “La historia de la televisión en España”, EN: *Archivos de la Filmoteca*, nº 23-24, junio-octubre 1996.
- PALACIO, M., *Historia de la televisión en España*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- PÉREZ ORNIA, J.R., “Peculiaridades de una televisión gubernamental. I. El modelo”; “II. La implantación” y “Televisión: La ruptura del monopolio”, EN: TIMOTEO ÁLVAREZ, J. et al., *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona: Ariel Comunicación, 1989, pp. 304-325 y pp. 456-463.
- RUIZ DEL OLMO, F.J., *Orígenes de la televisión en España*. Málaga: Universidad de Málaga, 1997.